

# TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

*"Solo el amor puede rescatarle del olvido"*

La cena estaba muy buena, venía cansado de mi clase de natación y al llegar a casa el olor a sopa caliente hizo que me rugiera la tripa.

Ya ha llegado el otoño y anochece pronto, aún no me he acostumbrado, hace poco que empezó el nuevo curso y cuando vuelvo, al atardecer a casa, a veces el frío me sorprende.

Esa noche la cena transcurre tranquila en familia, el ambiente está calmado, mis hermanos no se están peleando y mi madre está muy pensativa.

De pronto nos dice que tiene que comentarnos algo que nos va a afectar a todos, empieza a explicarnos que la abuela está enferma, ha empezado a hacer rarezas, se le olvidan las cosas y es peligroso que viva sola en su casa.

La tenemos que cuidar y quererla mucho, aunque esto haga que ahora no podamos hacer alguna de las cosas que hacíamos en familia, pero esto a mí no me importa.

Yo sospechaba que algo no iba bien, el otro día cuando fuimos a visitarla me di cuenta de que todas las cortinas de la casa estaban cortadas a jirones, pero al comentarlo, nadie le quiso dar importancia.

Ese mismo día se quemó la cena porque se había olvidado de apagar el fuego.



# TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

A mí que venga mi abuela no me preocupa nada, porque yo la quiero mucho, aunque mi madre nos ha advertido que se le están olvidando las cosas y puede pasar, que a veces no se acuerde de quienes somos.



Vuelvo del cole, la abuela ya está en casa, me pongo muy contento, me reconoce y me da un beso.

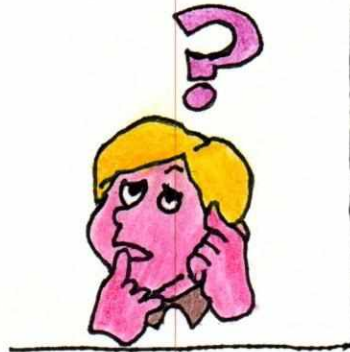
Empezamos a hablar, me gusta mucho que me cuente historias de cuando ella era una niña y una jovencita. Mi abuela ha vivido muchas historias increíbles, aunque su vida fue muy dura. Trabajó desde pequeñita, cogía patatas, ordeñaba y andaba muchos kilómetros para ir al cole y poder aprender a leer y escribir, la mandaron a la casa de un médico de Madrid a servir y cuidar de sus hijas... ¡un montón de historias!

A mí todo esto me parece increíble y a veces me quedo toda la tarde embobado escuchando sus aventuras. A mi abuela también le gusta mucho escuchar lo que hacemos y lo que nos pasa en el cole, así que yo le cuento que hoy he hecho un examen, que en el recreo encontré una ardilla y que he ido a la piscina.

# TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

Así van pasando los días pero me voy dando cuenta de que ella se va apagando.

Un día se enfadó con mis padres y les dijo cosas muy feas, porque estaba convencida de que le habían robado no se qué de su habitación. Otros días se queda callada en el salón y no quiere hablar con nadie. Incluso hubo un día que se fue a dar un paseo y al volver se perdió porque no se acordaba de donde vivía, menos mal que la encontró un vecino y vino corriendo a avisarnos.



Está empezando a olvidarnos, creo que ya no se acuerda de mí y a veces me confunde con mi tío Pau, yo me rio y le digo que Pau es mayor, tiene barba y es gordinflón, pero entonces ella se queda muy triste.

He decidido que no quiero verla triste, no me gusta verla así, creo que ella no lo hace aposta y sufre de veras cuando le corrijo y le cuento que ella no es una niña, que mi padre no es su padre y que tiene que tener cuidado para no tirar las cosas.

Me mira fijamente, en silencio, y puedo ver en sus ojos su total desorientación, no me entiende, no sabe de qué estoy hablando, está muy asustada y yo me siento muy mal.

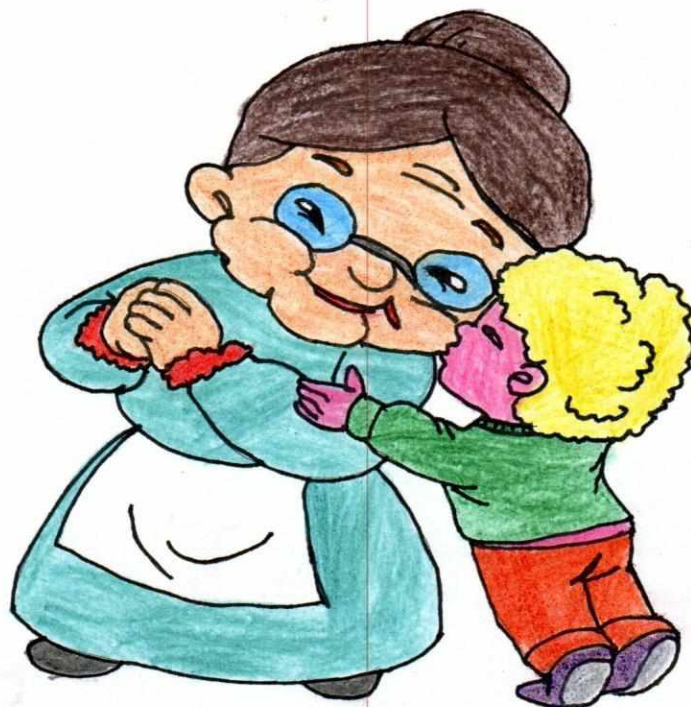


# TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

La enfermedad que tiene mi abuela se llama Alzheimer, he estado mirando en internet y preguntando a los mayores, es una enfermedad del cerebro que causa problemas con la memoria, la forma de pensar y la manera de comportarse, el Alzheimer empeora al pasar el tiempo...creo que no me gusta nada esta enfermedad, estoy muy enfadado, quiero que mi abuela vuelva a ser mi abuela, no la reconozco, quiero que esté sana como antes.

Una noche leyendo, encontré una frase que me dejó pensativo:

*“Solo el amor puede rescatarle del olvido”*, me pareció algo que yo podía hacer y con lo que yo podría ayudar a mi abuela.



# TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

Quiero mucho a mi abuela y voy a demostrárselo todos los días, para que sea lo único de lo que no pueda olvidarse.

Cada tarde, al acabar mis tareas, me siento a su lado, y ahora soy yo, quien le cuenta una historia de una niña, que nació en una familia muy pobre, que recogía patatas y ordeñaba las vacas, que le gustaba mucho leer y escribir y que ayudaba en la casa de un famoso médico en Madrid, que tuvo un novio muy guapo con el que se casó y que se querían muchísimo, que tuvo tres hijos muy cariñosos y que tiene unos nietos que la adoran con locura, que de puro amor se vuelven empalagos como las lapas en las rocas...

Ella sonrío, está feliz, le encanta escucharlo.

Yo la miro, sonrío y la beso, aunque sé que mañana no se acordara de nada y tendré que volver a contarle la misma historia, día tras día, ella siempre escuchando feliz y yo siempre feliz por poder verla sonreír.

*Fin*

Jorge